



# **Hacer las paces con la Tierra**

**A través de  
Diversidad, mutualidad,  
No violencia y cuidado**

***Sinopsis***

**Un manifiesto  
ecofeminista**

 **Navdanya**

# **Hacer las paces con la Tierra - A través de la diversidad, la mutualidad, la no violencia y el cuidado**

## **Sinopsis**

Diseño de portada: Marine d'Aboville

Traducción: Fernanda Estrada

Contactos: [info@navdanyainternational.org](mailto:info@navdanyainternational.org);  
[www.navdanyainternational.org](http://www.navdanyainternational.org)

Gracias a todas las personas que contribuyeron y al equipo de Navdanya International.

Los créditos fotográficos y de diseño se indican debajo de cada foto/imagen. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción del texto, pero se permite su libre distribución y circulación, así como la cita de partes individuales, siempre que se citen las fuentes y los autores.



**Este manifiesto refleja los debates, las contribuciones y los aportes escritos que se realizaron en la reunión de Mujeres Diversas por la Diversidad de todas partes del mundo y de todos los ámbitos de la vida en Dehradun, India, a principios de marzo de 2023. Estos se fusionaron con los aportes y las elaboraciones del equipo editorial, Vandana Shiva, Caroline Lockhart y Nadia El-Hage.**

**Participantes:**

*Adelita San Vicente Tello, Directora General de Bioseguridad y Recursos Naturales de la Semarnat, Mexico;*

*Alison Caldwell, experta en sistemas alimentarios sostenibles y educadora, productora creativa/EE. UU.;*

*Angela Dolmetsch, Presidenta Honoraria Vitalicia de la Federación Internacional de Mujeres Abogadas, Colombia;*

*Angela Miles, Profesora, Mujeres de Toronto por un Planeta Justo y Saludable, Red Feminista para una Economía del Regalo, Canadá;*

*Anne Poelina, guardiana tradicional Nyikina Warrwa, copresidenta de Estudios Indígenas, investigadora principal del Instituto Nulungu, Universidad de Notre Dame Australia, Australia;*

*Ayumi Maeda, Cooperativa de Consumidores del Club Seikatsu de Tokio, Japón;*

*Bela Gil, culinaria, presentadora de televisión, defensora de la agroecología, Brasil;*

*Beth Elpern Burrows, autora, defensora del interés público (jubilada), presidenta y directora del Instituto Edmonds, EE. UU.*

*Caterina Batello, experta en agroecología, miembro de la junta directiva de Agroecology Europe y Agroecology, Italia;*

*Christine Ursula Von Weizsacker, bióloga, autora, investigadora y activista, Alemania;*

*Debbie Barker, experta en agricultura y cambio climático, Alianza Internacional sobre Clima y Agricultura, EE.UU.;*

*Diane Longboat, ciudadana de la Confederación Haudenosaunee, Territorio de las Seis Naciones del Gran Río, Canadá;*

*Ela Gandhi, ex miembro del Parlamento de Sudáfrica, activista por la paz, Sudáfrica;*

*Elena Kahn, fundadora de Guerreros Verdes y miembro de la campaña «Sin Maíz, no hay País», México;*

*Esperanza Martínez, Acción Ecológica Ecuador, Ecuador;*

*Farida Akhter, UBINIG (Investigación de políticas para el desarrollo alternativo), Bangladesh;*

*Genevieve Vaughan, investigadora independiente, activista por la paz, feminista y filántropa, EE.UU.;*

*Helen McCosker, fundadora del Día Nacional de la Agricultura Regenerativa, Australia;*

*Kaarina Kailo, profesora adjunta y miembro del Instituto de Arqueomitología, rama europea, Finlandia;*

*María Hamlin Zúniga, Salud Pública y Activista Feminista, Mesoamérica y Nicaragua;*

*María Suárez Toro, Radio Internacional Feminista, university professor and social activist, Costa Rica;*

*Mariann Basseý Orovwuje, Nigeria;*

*Marie Toussaint, diputada al Parlamento Europeo (Francia);*

*Marine d'Aboville, cofundadora de Ammar Seeds;*

*Mira Shiva, directora de la Iniciativa para la Salud y la Equidad en la Sociedad, médica y activista de salud pública de la India;*

*Nadia El Hage, ecologista alimentaria, investigadora principal del Centro Swette para Sistemas Alimentarios Sostenibles, Universidad Estatal de Arizona, Líbano;*

*Nicoletta Denticò, Sociedad para el Desarrollo Internacional, Italia;*

*Pat Hynes, ingeniero ambiental jubilado, profesor de Salud Ambiental, EE.UU.*

*Ria (Marianne) Jago, candidata a doctorado, Universidad Sunshine Coast, Australia;*

*Rutendo Ngara, Sabiduría Antigua de África, Fundación Sabiduría Antigua, Earthrise Collective, Sudáfrica;*

*Ryoko Shimizu, Unión Cooperativa de Consumidores del Club Seikatsu, Japón;*

*Samantha Caldato, cofundadora de Ammar Seeds, Brasil;*

*Sarah Wiener, chef y personalidad televisiva, miembro del Parlamento Europeo, Austria;*

*Silvia Francescon, Unión Budista Italiana, Italia;*

*Vandana Shiva, fundadora de Navdanya y de la Fundación de Investigación para la Ciencia, la Tecnología y la Ecología (RFSTE), India;*

*Yuriko Ito, Unión Cooperativa de Consumidores del Club Seikatsu, Japón.*

# **Sinopsis de Hacer las paces con la Tierra: un manifiesto ecofeminista**

## **Declaración fundacional de Mujeres Diversas por la Diversidad**

Hace veinticinco años, el movimiento Mujeres Diversas por la Diversidad comenzó con la declaración de preocupación:

*“Nosotras, las mujeres, en toda nuestra vibrante y fabulosa diversidad, hemos sido testigos de la creciente agresión contra el espíritu, la mente y el cuerpo humanos y de la continua invasión y asalto a la Tierra y a todas sus diversas especies. Y estamos furiosas.*

*Exigimos a los gobiernos, a las organizaciones internacionales, a las empresas transnacionales y a los hombres individuales que comparten nuestra rabia, que aborden la crisis causada por la creación de monocultivos y la reducción, cercamiento y extinción de la diversidad biológica y cultural.*

*Insistimos en que quienes abordan la crisis escuchen y asuman el liderazgo de las mujeres, los pueblos indígenas, las personas productoras y todos aquellos que han planteado estas preocupaciones a nivel local. Les pedimos que presten atención a aquellos cuya sabiduría, gestión, conocimiento y compromiso ya han quedado demostrados mediante la preservación de la diversidad que celebramos hoy”.*

Mujeres de todos los ámbitos de la vida están creando una nueva solidaridad, demostrando que las culturas lideradas por mujeres han existido en paz en esta Tierra desde hace mucho tiempo. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 declaramos que, frente a la agroindustria, la soberanía alimentaria debe seguir en manos de las mujeres, porque la agricultura industrial crea enfermedades, hambre y destrucción ecológica innecesarias.

El Movimiento de Mujeres Diversas por la Diversidad, que proviene de todas partes del mundo, sigue reuniéndose y compartiendo la convicción de que nuestras diferencias en los contextos, la variedad de nuestras voces y la variedad de formas en que expresan el cuidado son clave para resistir la imposición de la uniformidad industrial. Las culturas diversas marcarán el camino hacia el futuro.

En marzo de 2023, el Festival Mujeres Diversas por la Diversidad (DWD por sus siglas en inglés) se reunió en la Granja de Conservación de la Biodiversidad Navdanya en Dehradun, India, para celebrar la diversidad única y rica de vida, culturas, alimentos y conocimientos, para compartir luchas, victorias y acciones en defensa de la Tierra, la biodiversidad y los alimentos. Se reunieron más de 150 mujeres, de más de 20 países, de 21 estados de la India, América Latina, América del Norte, Europa, Japón, África y Australia, entre muchos otros. Había productoras, panaderas, poetas, archivistas, líderes indígenas, viajeras, activistas, pescadoras, arqueólogas, economistas del don, genetistas, académicas, médicas, madres y más. Había mujeres de entre veinte y ochenta años.

Celebramos la sagrada Madre Tierra plantando un Jardín de la Esperanza con semillas de todo el mundo. Cocinamos Panes de Libertad y los compartimos como símbolos de la Libertad Alimentaria. Las mujeres compartieron semillas, oraciones, música y baile. Juntas celebramos la Naturaleza, las leyes sagradas de la Ecología y la regeneración de la Familia de la Tierra a través del poder creativo de las mujeres. La celebración también se convirtió en un espacio para reflexionar sobre el estado de nuestro mundo y trabajar en soluciones a las crisis superpuestas que enfrenta la Tierra.

Hoy, el movimiento DWD demuestra que las mujeres están una vez más a la vanguardia de la defensa de la biodiversidad, la libertad de las semillas y la soberanía alimentaria. Las mujeres activistas, científicas y académicas están a la vanguardia de la creación de nuevos paradigmas científicos y económicos. Las mujeres están reclamando la soberanía de las semillas y construyendo la seguridad alimentaria en todo el mundo. Como guardianas de semillas y productoras de alimentos, como madres y consumidoras, las mujeres están comprometidas con la creación de un sistema alimentario que esté mejor alineado con los procesos ecológicos de la Tierra, las leyes de los derechos humanos y la justicia social, y los medios a través de los cuales los cuerpos deben mantenerse saludables.

El ochenta por ciento de la biodiversidad restante del mundo se encuentra en tierras indígenas. Es hora de que quienes están en el poder comiencen a escuchar a las mujeres, los pueblos indígenas y las personas productoras a pequeña escala que protegen nuestras semillas y alimentos. Los alimentos son vida y deben defenderse.

El poder político debe transferirse a quienes cooperan con la Madre Naturaleza y viven en armonía con la Tierra. Las diversas mujeres de DWD defienden la promoción, la protección y la práctica de la diversidad: biológica, cultural, económica, política y en los sistemas de conocimiento. Continuaremos compartiendo y reafirmando los bienes comunes, los conocimientos para la vida y las verdaderas ciencias de la vida, que tienen sus raíces en la epistemología ecofeminista e indígena.

Así como la rueda de Mahatma Gandhi, la Charkha se convirtió en un símbolo de libertad, la semilla se ha convertido en una Charkha para la emancipación de todas las formas de vida de las corporaciones transnacionales y los gobiernos que han capturado en este período de recolonización. La semilla es una complejidad autoorganizada en permanente renovación, regeneración e interconexión. Las Mujeres Diversas por la Diversidad convocan a celebrar la semilla, símbolo de vida y de potenciales futuros, reconociendo que la revitalización y conservación de la biodiversidad sólo es posible a través de mujeres diversas, su cultura, sus necesidades y su creatividad. Defendemos la libertad de las semillas, la libertad de las personas, la libertad de la Tierra y la libertad de todas las especies vivientes.

Celebramos la sagrada Madre Tierra plantando un Jardín de la Esperanza con semillas de todo el mundo. Cocinamos Panes de Libertad y los compartimos como símbolos de la Libertad Alimentaria. Las mujeres compartieron semillas, oraciones, música y baile. Juntas celebramos la Naturaleza, las leyes sagradas de la Ecología y la regeneración de la Familia de la Tierra a través del poder creativo de las mujeres.



La celebración también se convirtió en un espacio para reflexionar sobre el estado de nuestro mundo y trabajar en soluciones a las crisis superpuestas que enfrenta la Tierra.

## **Dos paradigmas**

En este momento de crisis superpuestas, la humanidad se encuentra en una encrucijada. Hay dos maneras de interpretar e imaginar la relación humana con la Tierra. Por un lado, está la visión del mundo que considera a la naturaleza mecánica, muerta y como un almacén de recursos para el uso humano. Esta visión ha provocado sufrimiento masivo y destrucción para toda la vida en la Tierra. Por otro lado, está la visión del mundo ecofeminista, que busca hacer las paces con la tierra y comienza por cultivar formas no violentas de conocimiento. Como alternativa a la visión del mundo destructiva, extractiva y mecanicista, el ecofeminismo exige que escuchemos a la naturaleza, respetemos las leyes naturales de la Tierra y aprendamos de las especies que estuvieron aquí mucho antes que nosotros.

## **La cosmovisión mecanicista**

Esta visión mecanicista del mundo considera que éste es una máquina y no un sistema vivo autoorganizado. Actuar como si el mundo fuera una máquina socava y, en última instancia, destruye los procesos vivos y los sistemas orgánicos.

Esta visión del mundo lleva a pensar que soluciones falsas como la modificación genética, los alimentos sintéticos y la financiarización de la naturaleza son necesarias para el futuro. Pero estas soluciones son falsas; sólo sirven para separarnos aún más de la naturaleza y perpetuar la violencia inherente a este paradigma de extractivismo y “crecimiento” sin límites.

Los modos mecanicistas artificiales de producción de alimentos niegan las relaciones simbióticas esenciales entre humanos, plantas, animales y microorganismos, lo que a su vez niega su potencial para mantener y regenerar la red de la vida.

A pesar de ello, los gigantes de la agricultura industrial han lanzado una larga ofensiva para recolonizar las semillas y los alimentos mediante la desregulación y la renovada imposición de los OGM (Organismos Genéticamente Modificados), la sustitución de los alimentos reales por alimentos sintéticos fabricados en laboratorio y la expansión del ya perjudicial modelo de la Revolución Verde. Esta visión del mundo nos lleva a un futuro de agricultura sin personas productoras, agricultura sin biodiversidad y agricultura sin suelo. El modelo de agricultura industrial ya nos ha llevado al borde de la catástrofe. Los alimentos reales no se crean en un laboratorio, sino que provienen de granjas biodiversas que cuidan la tierra mediante un modelo de agricultura regenerativa.

Esta visión del mundo también ha llevado a la actual y continua desaparición de especies, la llamada "sexta extinción masiva", al cambio climático, a la pérdida de los medios de vida de millones de personas y a la destrucción de la Naturaleza. Todo ello en gran parte debido a la implacable explotación de la naturaleza con fines de lucro. La diversidad se ha erosionado sistemáticamente debido a que la agricultura industrializada se basa en modelos de uniformidad, monocultivo, agroquímicos y desmonte salvaje. Cuanto más uniformes sean los productos, más fáciles serán de controlar, vender y comercializar, y solo servirán a los beneficios de las grandes empresas. La riqueza de nutrientes, la estabilidad de los ecosistemas, la belleza natural y la diversidad de sabores se quedan en el camino.

La vida no pertenece a las manos de las empresas químicas, sino a las de los ecologistas y personas productoras campesinas cuya experiencia milenaria se está perdiendo.

El estado crítico de la crisis climática, junto con las consecuencias interconectadas y catastróficas de la degradación del suelo, la desertificación, la contaminación de los cursos de agua y los océanos, la pérdida de especies y las emisiones de gases de efecto invernadero, son síntomas graves de una sociedad global que ha perdido el rumbo. El mundo depende cada vez más de insumos y soluciones artificiales, las mismas soluciones que nos han llevado a las crisis en las que nos encontramos hoy.

### **La cosmovisión ecofeminista e indígena**

La cosmovisión ecofeminista busca revertir esta tendencia, subvirtiendo las jerarquías de poder que se han vuelto institucionales y comenzando a reparar el tejido desgastado de la vida. La epistemología y la ontología ecofeministas e indígenas siguen los principios ecológicos básicos de las leyes de la naturaleza: la interconexión, la interrelación y la interdependencia de todas las facetas de la creación y la vida. La Madre Tierra es un ser vivo sensible y no está aislado del todo. Los sistemas de conocimiento indígenas surgen de una comprensión profunda y prolongada de los principios ecológicos de la Ley de la Naturaleza y la sostenibilidad ecológica. A pesar de representar sólo el cinco por ciento de la población mundial y ocupar sólo el veinte por ciento del territorio del planeta, los pueblos indígenas protegen el ochenta por ciento de la biodiversidad de la Tierra.

Los pueblos indígenas han preservado y asegurado sistemas de vida saludables y la supervivencia de su pueblo a lo largo de los siglos. Esta preservación proviene de una visión de interconexión que reconoce que todos los humanos son parte de la naturaleza, no están separados de ella. La naturaleza y las mujeres no son objetos para ser explotados o utilizados por jerarquías de poder, y ningún ser humano es superior a otro, independientemente de su género, cultura, trabajo y sustento. En cambio, esta cosmovisión nos considera a todas y todos como una Familia Terrestre de seres sintientes, que tienen derecho a vivir y evolucionar a través del amor y el cuidado.

El paradigma ecofeminista exige una transición hacia sistemas ecológicos locales y biodiversos que funcionen en armonía con la naturaleza, para sanarnos a nosotros mismos y a la Tierra. Desde los microorganismos del suelo hasta las plantas y los animales, pasando por los alimentos y los microbiomas, todos están conectados a través de la biodiversidad. Se necesita diversidad en los sistemas alimentarios, diversidad en las semillas, diversidad en los alimentos y las economías. Así como la biodiversidad de la vida conecta a todos, también lo hace la diversidad cultural, la diversidad lingüística y la diversidad de luchas. La diversidad es el hilo que nos conecta a todos.

### **Abrazar la biodiversidad frente a múltiples crisis**

La Tierra es una red de vida interconectada. La biodiversidad, la variedad de toda la vida del planeta, sostenida por el sistema ecológico de comunicación de la Tierra, es el resultado de la verdadera inteligencia de la Naturaleza. Las leyes y los sistemas de conocimiento de la Naturaleza, que surgen de la comprensión profunda de los principios ecológicos y la sostenibilidad, garantizan la continuidad de los sistemas sanos.

La vida crea y mantiene la vida. Los sistemas vivos tienen circuitos de retroalimentación negativa que mantienen las condiciones del planeta dentro de unos límites favorables a la vida. El cambio climático es el resultado de la ruptura de estos límites y de la destrucción del conocimiento y de las culturas que viven de acuerdo con las leyes de la ecología.

Una mayor diversidad conlleva una mayor resiliencia y estabilidad para todo el sistema. La uniformidad en el campo fomenta la uniformidad en el plato y, en última instancia, la uniformidad de las personas. La diversidad y la creatividad tienen el efecto contrario. La biodiversidad no es, pues, sólo el valor inherente de las semillas y las razas cultivadas en una zona determinada, sino también todas las formas de vida que desempeñan un papel en el funcionamiento de un sistema ecológico, incluidas las plantas, los animales y los hongos que se recolectan, se pescan o se cazan.

La biodiversidad también tiene que ver con las personas que aportan su conocimiento vivo al cultivo y la conservación de semillas, alimentos y tradiciones culturales. En particular, las mujeres buscan la biodiversidad para alimentar a sus familias y sus rebaños, mientras se dedican a la artesanía creativa para sostener sus hogares. La biodiversidad en nuestros bosques, nuestras granjas, nuestros alimentos y nuestras entrañas, hace que el planeta y sus diversas especies, incluidos los humanos, sean más saludables y más resistentes a las plagas y las enfermedades.

La crisis de la biodiversidad y la crisis climática son una sola crisis planetaria. La biosfera y la atmósfera son sistemas íntimamente acoplados de la Tierra Viva. Las leyes de la naturaleza y los sistemas de conocimiento, que surgen de una comprensión profunda de los principios ecológicos y la sostenibilidad, garantizan la continuidad de sistemas saludables.

El cambio climático es el resultado de la arrogancia que ha llevado a la destrucción de la biodiversidad de la Tierra y sus ecosistemas, la ruptura de los límites planetarios, de la tierra, los mares, los cursos de agua y la atmósfera, y el desplazamiento de la diversidad de culturas indígenas que han pisado ligeramente el planeta durante miles de años, sin dejar signos destructivos de violencia contra la tierra.

## **La salud de la Tierra y la salud humana están interconectadas**

El cambio climático y la destrucción ecológica también tienen un vínculo directo con la salud humana. La salud del planeta y la salud humana no son separables. El mundo se enfrenta a una crisis climática planetaria y a una crisis sanitaria, que en gran medida son resultado del sistema agrícola industrial globalizado. Las múltiples crisis abarcan desde el suelo, el agua y las semillas hasta la producción, el procesamiento y la distribución de alimentos. Pasar de los sistemas agrícolas industriales a sistemas ecológicos no solo es esencial para evitar más emisiones y mitigar el cambio climático, sino que también significa seguridad alimentaria e hídrica, mejores medios de vida y empleos, la protección y regeneración de la biodiversidad y de sistemas ecológicos críticos, el bienestar animal, la salud humana y sociedades más equitativas.

Fiel a su mentalidad mecanizada, la agricultura industrial está reinventando aún más su futuro basándose en “alimentos falsos” y “agricultura falsa”, junto con agroquímicos y organismos genéticamente modificados, drones de vigilancia y programas espía.

Después de haber reducido los alimentos a una mercancía que luego puede ser fabricada en el laboratorio, estos productos, aunque se promocionan como “ecológicos”, “saludables” y “sostenibles”, hacen poco por abordar realmente los problemas de raíz de la agricultura industrial y sus consecuencias ambientales y para la salud.

Los alimentos sintéticos se elaboran a partir de proteínas producidas en laboratorio, que incluyen carne, pescado, productos lácteos y alimentos similares a los huevos, producidos con materias primas vegetales cultivadas con OGM y herbicidas, y complementadas con minerales, vitaminas y grasas de origen vegetal o mediante cultivo celular y andamiaje (células de un animal vivo, mediante biopsia inocua) en biorreactores. La idea es producir proteínas sin sufrimiento animal, al tiempo que se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero de la tierra y el ganado. Sin embargo, el uso de energía de la carne cultivada libera más gases de efecto invernadero que la agricultura tradicional e incluso el consumo de agua es mayor que el de las explotaciones ganaderas.

### **Economías del cuidado**

La transición de la violencia a la no violencia se ha convertido en un imperativo de supervivencia. También es un imperativo ético y ecológico. La palabra *ahimsa* o no violencia, no sólo significa la ausencia de guerra, sino una forma totalmente nueva de vivir en armonía con los demás, con toda la creación, con la Madre Tierra. Gandhi escribió: "El principio de la no violencia exige la abstención total de cualquier forma de explotación". Las economías no violentas se basan en el reconocimiento y el respeto de las contribuciones creativas de la Tierra, las mujeres, las culturas indígenas, los agricultores y los trabajadores.

Una economía del cuidado es la economía de la vida. La palabra economía deriva de la palabra griega “oikonomia” - oikos significa hogar - las personas y la Tierra están en el centro de cómo manejamos nuestro hogar, el hogar de la humanidad, la Madre Tierra y todos sus seres sintientes. La economía trata de vivir en armonía con los demás en reciprocidad mutua. No es un instrumento de competencia o poder que conduce a la enemistad y la guerra. Se trata de vivir en paz, cuidado y reciprocidad. La economía trata de la generosidad de la vida y la alegría del presente y del mundo natural. La economía no es un instrumento de extracción o de separación; es el acto de ser madre, innato no solo en la mujer sino también en el hombre solidario y compasivo.

La economía ecofeminista tiene que ver con la libertad: la libertad de cada persona, mujer y hombre, de criar y cuidar a sus hijos, sus familias y comunidades, y de transmitir su conocimiento y amor mutuo hacia la Tierra, en armonía con el ritmo y los ciclos de todos los seres sintientes en nuestro hogar planetario.

La creación de escasez, la globalización de la pobreza espiritual y material así como la destrucción de culturas y especies son expresiones esenciales de un sistema de mercado centralizador parasitario que niega la lógica de la maternidad como fuente de regalos y son emblemáticas de un sistema de creador de riqueza. Es necesario reconocer y respetar los límites planetarios. Debemos restablecer las leyes ecológicas de la naturaleza, incluida la ecología: honrar la diversidad, compartir los bienes comunes, cuidar a la Madre Tierra y respetar su creatividad.



Las economías del cuidado son hoy un imperativo social, político y ecológico. Sembrar las semillas del futuro exige que participemos en la configuración democrática de nuestras economías, de cómo y qué producimos y consumimos. La economía tiene que ver con nuestro hogar. La globalización nos ha robado nuestro poder y nuestro derecho a elegir cómo gestionamos nuestro hogar. Debemos recuperar ese poder, descentralizar y poner nuestra economía doméstica en manos de personas que se preocupan por los demás.

Debemos recordar a nuestros líderes que las leyes de la naturaleza tienen prioridad sobre las reglas egoístas de la economía corporativa competitiva basada en las ganancias y que solo reemplazando la competencia con la cooperación y respetando los derechos de la Naturaleza y de las personas podemos esperar garantizar un futuro más equitativo y solidario para toda la Humanidad.

### **Hacer las paces con la Tierra**

Hacer las paces con la Tierra pasa por cuidar la salud del planeta, su biodiversidad, su gente y sus sistemas a través de la inversión en la Economía del Cuidado, que trata de la generosidad de la vida y la alegría de compartir los dones del mundo natural. La economía no debería ser un instrumento de extracción o separación, como es la base de las economías corporativas y los mercados globalizados. La Economía del Cuidado es una economía basada en el don como ley de la naturaleza. El don es el modelo holístico de estilos de vida abundantes que necesita integrarse en la economía de la vida.

El cuidado y el apoyo mutuo son las monedas de cambio de la vida, tanto en la naturaleza como en la sociedad, que interactúan juntas como un todo y comparten valores intrínsecos y derechos inherentes.

El cuidado protege la biodiversidad, el agua y la tierra. El cuidado implica una reciprocidad compartida entre todos nosotros, que se extiende a la Tierra, incluidos los bienes comunes.

La vida no se puede comerciar ni comprar; su valor no se puede cuantificar. Necesitamos diferentes indicadores para definir los valores económicos. Los derechos de la naturaleza y las leyes de la naturaleza deben prevalecer sobre las leyes del lucro y la competencia. Solo mediante una transformación radical hacia una economía de reciprocidad y cuidado la humanidad podrá construir un futuro para las generaciones venideras.

El papel evolutivo de las mujeres en la conformación de un mundo donde la justicia, la salud, el compartir, la armonía y la equidad social prevalezcan sobre las acciones individualistas y las ganancias a corto plazo debe reflejarse globalmente en los órganos de gobierno y de formulación de políticas como una cuestión prioritaria. La paz con la Tierra comienza con el cultivo de formas no violentas de conocimiento y vida, de escuchar a la naturaleza y aprender de las especies que han estado aquí mucho antes que nosotros. La primera cadena de esta contribución es la protección, conservación y renovación de la Semilla de Libertad.

Las semillas están vivas y son la base más esencial de la vida, la salud y la seguridad nutricional. Las semillas son los pilares de una comunidad resiliente. Las semillas existen como entidades físicas, pero también como conocimiento, semillas de sabiduría. Las semillas contienen la memoria y el don de la tierra viva, el sol y el conocimiento de nuestros antepasados. .

Las semillas se conservan para prevenir desastres, que cuando ocurren se comparten entre las comunidades. Las variedades de semillas no deben perderse para siempre; se pueden encontrar con sabiduría y conocimiento. Las semillas deberían poder intercambiarse y compartirse libremente entre las comunidades agrícolas sin ninguna restricción. Las semillas son una complejidad autoorganizada en permanente renovación, regeneración e interconexión. La forma en que nos relacionamos con las semillas determinará la calidad y la riqueza del futuro de toda la vida en la Tierra.

Cuando manipulamos y monopolizamos las semillas para beneficio de las corporaciones, creamos monocultivos y hacemos desaparecer la biodiversidad. Contribuimos a las emisiones de gases de efecto invernadero, generamos hambre y suicidios. Cuando creamos conjuntamente con semillas vivas, aumentamos la biodiversidad y revertimos el cambio climático. Las semillas son el primer eslabón de la cadena alimentaria y el depósito de la evolución futura de la vida. Las semillas sanas producen alimentos sanos, mientras que las semillas creadas para responder a los productos químicos o las semillas modificadas genéticamente contribuyen a la aparición de enfermedades y problemas de salud. La libertad de las semillas es libertad alimentaria.

Es importante renovar y regenerar activamente el planeta participando en procesos ecológicos de reciprocidad y de recuperación de la biodiversidad. Para que esto ocurra, el acto de comer debe volver a ser un acto ecológico. Comer debería ser el primer paso para frenar las falsas soluciones que promueven los defensores de los alimentos sintéticos, que en realidad no hacen nada para contrarrestar las formas contaminantes de la industria agroalimentaria.

El futuro de los alimentos y de la vida en la Tierra, así como las soluciones al colapso ecológico, no pueden encontrarse en la lógica y en las manos de quienes lo provocaron en primer lugar. Las soluciones están en manos de las mujeres, de las personas productoras agroecológicas, de los movimientos sociales y de las redes que resisten a la disrupción de la naturaleza y de la sociedad.

Las soluciones a nuestras crisis globales ya existen y pasan por la construcción de culturas de interconexión y regeneración, así como por la sanación de nuestras relaciones con los alimentos, la naturaleza y la comunidad. Necesitamos tomar conciencia de las conexiones que nos brindan la oportunidad de regenerar la tierra, nuestra salud, nuestras economías alimentarias y culturas alimentarias a través de una agricultura real que cuide la tierra y la salud de las personas.

El siguiente paso de nuestra evolución es abandonar el antropocentrismo y la visión mecanicista del mundo, y vivir juntos en la democracia de la vida y de la Tierra. En la democracia de la Tierra no hay especies privilegiadas. La Tierra misma es inteligente, y cada ser que la habita es autoorganizado e inteligente.

Las semillas no son máquinas. Las plantas no son máquinas. Los animales no son máquinas. Nosotras y nosotros no somos máquinas. Somos seres biológicos, seres ecológicos, seres terrestres, seres interespecíficos, seres espirituales. Somos una sola Familia Terrestre.

La inteligencia no es exclusiva de los humanos, ni tampoco exclusiva de los hombres. La vida es inteligente.

Como seres conscientes, inteligentes y solidarios imaginamos y cultivamos un futuro de paz y no violencia, de abundancia y bienestar para toda la humanidad. Lo hacemos cambiando conscientemente nuestra mentalidad hacia una de diversidad.

La lucha por la verdad no es sólo nuestro derecho como ciudadanos libres de sociedades libres. Es nuestro deber como ciudadanos de la Tierra.

En este momento evolutivo, nos comprometemos a recuperar nuestro futuro en relaciones de cuidado con la biodiversidad de la vida en la tierra y la diversidad cultural de la humanidad, basadas en los pilares de la inteligencia viva, la mutualidad, la no violencia y el cuidado.



## Llamado a la acción para hacer las paces con la Tierra

### Semilla de libertad

La semilla es la fuente de la vida. Es el impulso propio de la vida de expresarse, renovarse, multiplicarse, evolucionar perpetuamente en libertad. La semilla es la encarnación de la diversidad biocultural. Contiene millones de años de evolución biológica y cultural del pasado, y el potencial de milenios de un futuro en desarrollo. Los derechos de los agricultores a guardar, intercambiar, evolucionar, reproducir y vender semillas son la base de la libertad de las semillas. La soberanía de las semillas se ve amenazada por la transformación deliberada de la semilla de un recurso renovable y autogenerativo a un producto patentado no renovable. El principio de compartir y no apropiación debería aplicarse a la biodiversidad y los recursos genéticos, así como a los conocimientos asociados a ellos.

Seguiremos promoviendo la reproducción participativa, la conservación y el intercambio de semillas, en nombre de la libertad de las semillas. La única opción para desarrollar resiliencia frente al cambio climático es cultivar la diversidad. Hoy en día, el cultivo industrial de semillas busca la homogeneidad de la producción vegetal, es decir, que una misma variedad de planta produzca una cosecha uniforme. Los agricultores y los criadores locales y a pequeña escala, especialmente las mujeres, han sido criadores de plantas y productores de semillas a lo largo de la historia agrícola. Se han reproducido para ser constantes a lo largo del tiempo y desarrollar la resistencia necesaria para garantizar el éxito de las cosechas a lo largo de las generaciones. Por tanto, la agrobiodiversidad de las semillas debe permanecer en manos de los pequeños agricultores, libres para intercambiar, cultivar, revitalizar y evolucionar las semillas vivas.

La libertad de las semillas y la biodiversidad son la base de la libertad alimentaria y la resiliencia climática. Nos comprometemos a defender la libertad de las semillas como la libertad de las diversas especies para evolucionar, en integridad, autoorganización y diversidad.

### **Resiliencia climática**

La crisis climática que enfrentamos hoy se ve exacerbada por el sistema alimentario industrial, que es muy vulnerable al cambio climático y contribuye significativamente a él. Estamos presenciando hoy el intento de las corporaciones agrícolas, en conjunto con el Foro Económico Mundial, de secuestrar el relato de la transición, manipulando el vocabulario, mientras que proponen soluciones “magníficas” o “ecológicas”. No aceptamos la agricultura industrial como una solución a la crisis climática y al hambre. No reconocemos falsas soluciones al cambio climático como la geoingeniería, la agricultura “climáticamente inteligente”, las semillas “mejoradas genéticamente” o las “compensaciones de biodiversidad”.

Una transición global hacia sistemas alimentarios agrícolas locales y con biodiversidad es fundamental para mitigar y adaptarse al cambio climático así como para garantizar la soberanía alimentaria, la salud general de los ecosistemas y las personas, la generación de medios de vida y economías saludables, y la creación de equidad y justicia.

Millones de personas productoras, conservadores de semillas, jardineros y comunidades locales ya están construyendo esta alternativa, revitalizando el planeta, semilla por semilla, fortaleciendo la salud de los ecosistemas, generando medios de vida y economías saludables y creando equidad y justicia.

## Salud

La Tierra es una red interconectada de vida. La emergencia sanitaria que enfrentamos como comunidad global está conectada con la emergencia sanitaria que enfrenta la Tierra a través de su constante degradación, la extinción de especies y la emergencia climática. Hacemos un llamado a una respuesta holística e integrada a la emergencia sanitaria actual. La riqueza de biodiversidad en nuestros bosques, nuestras granjas, nuestros alimentos y nuestra microbiota intestinal, hacen que el planeta, sus diversas especies, incluidos los humanos, sean más saludables y más resistentes a las plagas y enfermedades. Esto significa hacer una transición para alejarnos del paradigma de agricultura y comercio globalizado, industrializado y ahora digitalizado, basado en combustibles fósiles y químicos. Esta visión es la causa fundamental de nuestra actual crisis sanitaria y solo sirve para aumentar nuestra separación de la Tierra. En cambio, hacemos un llamado a la transición imperativa hacia sistemas locales, biodiversos y ecológicos de producción y distribución de alimentos para sanarnos a nosotros mismos a través de la sanación de la Tierra.

## Alimentos

Los alimentos son fuente de nutrición y vida, no una lista de nutrientes aislados. Muchos de nosotros conocemos nuestros alimentos sólo a través de números: cuántas calorías, cuántos gramos de colesterol, proteínas y grasas, sin embargo, los alimentos son más que eso. Cultivados orgánicamente, en suelos vivos, con métodos que apoyan la biodiversidad y la salud de nuestro medio ambiente, los alimentos ricos en nutrientes y libres de químicos son la base de nuestra salud y la base de nuestras culturas alimentarias.



Los alimentos no son sólo combustible para nuestro cuerpo mecánico. Los alimentos vivos nutren nuestras mentes, nos conectan con nuestros antepasados y dan sentido a nuestras vidas. Usamos cuatro de nuestros sentidos antes de levantar un utensilio. El sabor tiene el poder de recordarnos nuestras historias y relaciones. Todos deberían poder estar orgullosos de sus raíces, de sus especialidades regionales, de sus gustos únicos. Trabajaremos para cambiar la forma en que pensamos sobre los alimentos para poner fin a la uniformidad del gusto. Los alimentos son un pilar de nuestras diversas identidades, parte de nuestras culturas y relaciones con la Naturaleza. Comer es político. Comer es un acto ecológico.

### **Democracia de la Tierra**

Nos comprometemos a crear democracias vivas y participativas y a resistir todos los intentos de secuestrar nuestras democracias a través de intereses poderosos. Nos organizaremos sobre los principios de compartir, inclusión, diversidad y el deber de cuidar el planeta y a los demás. Hacemos un pacto para vivir conscientemente como ciudadanos de la Tierra reconociendo que la Comunidad de la Tierra incluye a todas las especies y a todos los pueblos en su rica y vibrante diversidad. Plantaremos jardines de esperanza en todas partes y sembraremos las semillas del cambio hacia una nueva Ciudadanía Planetaria y una nueva Democracia de la Tierra basada en la justicia, la dignidad, la sostenibilidad y la paz.

### **Diversificación y responsabilidad intergeneracional**

Adoptamos prácticas tradicionales que nos permitirán diversificar nuestros alimentos y nuestros sistemas de producción sin aumentar los insumos energéticos. Seguiremos fomentando las prácticas de cría de animales y los alimentos de temporada;

podemos fijarnos en ejemplos como los aceites prensados en frío *kacchi ghanis* y las cuatro formas de producir *jaggery* (panela o piloncillo), respectivamente. Trabajar dentro de parámetros estacionales y en colaboración con los animales nos permitirá diversificarnos. Nos esforzaremos por transmitir conocimientos intergeneracionales sobre la preparación de alimentos invitando a nuestros hijos, socios, amigos y mayores a la cocina. Es en este espacio donde las lecciones sobre la estacionalidad de los alimentos, las especias medicinales y el delicado equilibrio de sabores de los remedios y recetas caseras se transmiten de abuela a madre e hija.

## **Juventud**

Los jóvenes son valiosos contribuyentes a la diversidad. Reconocemos la necesidad de flujos alternativos de información y comunicación. Nuestra misión de autoorganizarnos requiere que seamos capaces de comunicar nuestros valores no sólo dentro de una cámara de resonancia, sino a una nueva generación de mujeres, personas productoras, activistas climáticos y ciudadanos del mundo. Otra forma de facilitar el intercambio intergeneracional de la sabiduría alimentaria es mediante el desarrollo de instituciones de enseñanza y aprendizaje ecológicos. Desde la creación de un huerto de alimentos de la esperanza hasta la preparación de una comida o el cultivo de una diversidad de semillas entre especies y dentro de ellas. Es importante que los estudiantes jóvenes de todas las edades participen en el aprendizaje sobre los alimentos y los agroecosistemas desde las semillas hasta la mesa.

## **Festivales**

Recopilaremos y comunicaremos nuestros conocimientos tradicionales y las historias de la creación. La narración de historias y las celebraciones son medios valiosos para reincorporarnos a la naturaleza.

En India, muchas tradiciones o festivales tienen lugar en un punto de inflexión estacional, lo que nos permite ubicar nuestro trabajo diario en un contexto sagrado y cósmico. En otras partes del mundo también hay tradiciones con raíces ecológicas, como los numerosos festivales agrícolas populares en Italia, estas son las historias que nos comprometemos a seguir contando. Los jóvenes pueden inspirarse y entusiasmarse a través del resurgimiento de canciones, celebraciones y festivales relacionados con la agricultura. Parte de dar la bienvenida a los jóvenes a la conversación es alentarlos a cantar sus canciones y bailar sus ritmos también.

### **Administradores bioculturales**

Las mujeres y los agricultores mantienen vivos los sistemas de biodiversidad. Es necesario preservar las comunidades que permiten que la biodiversidad prospere reconociendo y apoyando a estos administradores. Las comunidades agrícolas deben ser reconocidas como guardianes y administradores colaborativos de los ecosistemas. Mediante el uso de tecnologías holísticas y agroecológicas podemos lograr un planeta más equitativo, más sostenible y más saludable. Para luchar contra el hambre, necesitamos una distribución justa de los alimentos, la tierra y la riqueza. Hay suficientes alimentos en el mundo para todos los seres; la propiedad injusta, las condiciones competitivas, los monopolios, los conflictos provocados por el hombre, la falta de infraestructura y educación son las causas fundamentales del hambre en el mundo.

Para empezar a revertir la urgente crisis de extinción de la biodiversidad, es fundamental reconocer que la biodiversidad de nuestro planeta está indisolublemente ligada a los conocimientos tradicionales y a las prácticas regionales que conforman nuestro patrimonio biocultural.

Una vez que la biodiversidad sea reconocida como patrimonio biocultural de los pueblos indígenas, las mujeres y las personas productoras, comprenderemos que sólo mediante la perseverancia de estos pueblos, sus lenguas, sus conocimientos, sabiduría, y sus prácticas, se podrá evitar la degradación de la biodiversidad. Nosotras, como un colectivo de mujeres, vemos el compartir, la cooperación, la no violencia y la educación holística como el camino hacia un mundo libre de hambre y abundante.

### **Economía del cuidado**

Las economías locales vivas del cuidado protegen la Tierra, crean trabajo significativo y satisfacen nuestras necesidades y bienestar. El cuidado de la Tierra regenera los recursos de la naturaleza, la biodiversidad y la economía que nos brindan vida y sustento. Las economías del cuidado se basan en economías circulares, de donación, reciprocidad, compartir y mutualidad: la Ley del Retorno. Las economías del cuidado se basan en la recuperación de los bienes comunes y los bienes públicos: el cuidado de la Tierra y el reparto de los recursos comunes de la Tierra: los bienes comunes de las semillas y la biodiversidad, del agua y la tierra, de los alimentos y la nutrición; y los bienes y servicios públicos que las sociedades han desarrollado a través de las responsabilidades comunes y los derechos comunes: el conocimiento, la democracia, la salud, la educación, la energía, el transporte y la vivienda. La privatización, las patentes y los cercamientos de los bienes comunes son un sistema fallido de un proceso colonial basado en la extracción y la codicia y no tienen cabida en las economías del cuidado. Nos esforzamos por crear redes de productores y consumidores que localicen los sistemas alimentarios y fomenten la coexistencia, la autosuficiencia, el cuidado amoroso y permitan que las economías rurales prosperen.

Admiramos a nuestras hermanas japonesas del club Seikatsu, que organizan cada día la compra de productos variados, limpios y libres de OGM para 420.000 hogares. Las economías locales de vida y cuidado se basan en la recuperación, el rejuvenecimiento y la localización y la descentralización para reducir la huella ecológica, aumentar las oportunidades económicas y el bienestar de las personas y las comunidades, y mejorar la cohesión comunitaria. No participaremos en sistemas de producción y consumo, incluida la agricultura y la alimentación industriales, que destruyen los procesos ecológicos de la Tierra, sus suelos y su biodiversidad y desplazan y desarraigan a millones de personas de sus tierras.

### **Derechos de la Naturaleza**

La Madre Tierra tiene derechos intrínsecos, tenemos que reconocer sus leyes y vivir de acuerdo con ellas. La negación de los derechos de la Naturaleza ha llevado a su destrucción y ahora amenaza las condiciones mismas de la supervivencia humana. En un mundo ecológicamente interconectado, la negación de los derechos de la Naturaleza se traduce en la negación de los derechos humanos, ya que los mismos constructos que conducen a la violencia contra la Naturaleza y su destrucción son la base de la violencia contra los demás seres humanos. Una de las concesiones más destructivas de las economías basadas en la extracción es que el hombre trate a la Naturaleza como un almacén de recursos. Debemos reconocer que los derechos de la Naturaleza son derechos de las personas y tenemos el deber de proteger ambos.

### **Unidad vs Separación**

Hay dos maneras de ver la relación humana con la Tierra. La primera es a través de una visión de interconexión que reconoce que todos los seres humanos son parte de la Naturaleza, no están separados.

Que ve que la Naturaleza y las mujeres no son objetos para ser explotados o utilizados por jerarquías de poder, y que ningún ser humano es superior a otro, independientemente de su género, cultura, trabajo y sustento. Somos una humanidad interconectada e interdependiente que vive en el planeta Tierra. Por otro lado, la trampa de la separación y la dominación, que es la base del pensamiento capitalista y mecanicista que nos gobierna hoy. El conocimiento mecanicista ve el mundo como una máquina, no como un sistema vivo autoorganizado. Las máquinas se ensamblan y se controlan externamente. Su función viene dada desde afuera, como la producción de un resultado específico. Actuar como si el mundo fuera una máquina conduce a un mundo en el que los procesos y sistemas vivos se ven socavados y destruidos. En su lugar, debemos reconocer que somos una única Familia de la Tierra, acogida en la diversidad, la unidad y el deber de cuidar la Tierra.





**Un manifiesto  
ecofeminista**